

Él se relaciona, es una farsa miserable, la cual aparecería con solo el carácter de ridícula, si no estuviera marcada con sangre la huella imperecedera que va dejando por todas partes.

También en México se celebró, con sacrílega solemnidad, el aniversario de nuestra gloriosa emancipación. Con gran disgusto de los conservadores, que han querido siempre equiparar con el 16 el 27 de Setiembre, se publicó una circular del llamado gobierno imperial, prescribiendo que no se celebrara la fiesta del 27. Para las funciones del 15 y 16 había localidades especiales destinadas á la corte y á la familia de Iturbide, en la Catedral, en el Teatro y en la plaza, donde Carlota iba á poner, por ausencia de Maximiliano, la primera piedra del monumento consagrado á la independencia, como un nuevo rasgo de la hipocresía austriaca. También se iba á expedir un decreto, estableciendo una casa igualmente llamada de la independencia, cual si fuera esta compatible con la dominación extraña.

Convencido el archiduque de que su gobierno no puede establecerse sino bajo el amparo de las bayonetas francesas, ha querido aprovechar, de acuerdo con Bazaine, el corto tiempo que debe permanecer aún en el país el ejército expedicionario en su fuerza actual, para sujetar al yugo extranjero algunos de los Estados de la república que se habían conservado libres de esa plaga, y especialmente para empeñarse en destruir al gobierno nacional, cuya existencia es una protesta viva, y la más elocuente de todas, contra la supuesta conformidad del pueblo mexicano con el nuevo orden de cosas, procedente de la voluntad de Napoleón. A fin de ejecutar el mencionado proyecto, se arreglaron las expediciones emprendidas sobre Oaxaca y Monterey, procurándose á la vez acabar con el ejército del Centro por medio de la traición, ya que la fuerza de las armas había sido impotente para vencerlo.

Las noticias relativas á la expedición de Oaxaca son por desgracia vagas y contradictorias. Los periódicos de México aseguran que han sido derrotadas las fuerzas del general D. Porfirio Díaz; pero á más de que resalta la falsedad de semejante relación, en la incoherencia de los términos en que está concebida, por conductos más fidedignos se sabe que, lejos de haber sufrido nuestras fuerzas los descabros que se supone, ántes bien han sabido rechazar con brío los ataques del enemigo, el cual no ha logrado el objeto que se proponía, y se encontraba últimamente en poblaciones del Estado de Puebla, de que no podía salir. El conocido valor y patriotismo del general Díaz, el número y disciplina de la división que milita á sus órdenes, la bien marcada decisión de todos los oaxaqueños por la causa nacional, y las grandes ventajas que para una defensa obstinada presenta el terreno destinado al combate, son garantías dignas de toda confianza, para dar por seguro que la lucha ha de ser allí larga y sangrienta, debiendo coronar un feliz éxito definitivo los patrióticos esfuerzos del ejército de Oriente.

En el del Centro, no solo fueron estériles los dolosos medios empleados para arrastrarlo en la defección de Uruga, sino que, por el contrario, el plausible resultado de amañes tan desleales, dejó purificados á los valientes defensores de la buena causa, quienes después de la resistencia que han opuesto á las tentativas de seducción hechas en los momentos más críticos de la desgraciada época actual, inspiran á todo el país la más justa y la más merecida confianza, por no creerse ya posible que en ningunas circunstancias falten al deber sagrado de sacrificarse por la patria.

Entre los rasgos más notables de la lealtad y firmeza de los soldados que se han conservado fieles á su bandera, merece citarse el ocurrido con el ex-general Caamaño. Lleva-



ba este las fuerzas de su mando, rumbo á Morelia, sin haberles comunicado el plan traidor de ir á entregarlas al enemigo, para que no pudieran esquivarlo, aun cuando tal fuera su voluntad. Por fortuna, el leal coronel García sospechó de lo que se trataba, y oponiéndose con resolución á seguir adelante, logró quitar la máscara á Caamaño, el cual con trabajo pudo huir, escapando así del castigo á que se había hecho acreedor. De la tropa no le siguió nadie, de manera que tuvo que presentarse solo á los traidores, haciendo el mas desairado papel.

Antes de que se recibieran las órdenes del supremo gobierno en que se nombraba el sustituto de Uruga, se reunieron los jefes principales del ejército del Centro para hacer ese nombramiento provisional, en virtud de la urgente necesidad de que no estuviera vacante el mando, y entorpecidas por tal motivo las operaciones militares. La elección recayó en el general D. Miguel Echeagaray, por diez y ocho votos. El general Arteaga, movido por la desconfianza que le inspiraba el recuerdo de haber militado algun tiempo el nombrado en las filas reaccionarias, se rehusó á reconocerlo, quedando separado de la obediencia del nuevo gefe la cuarta division, mandada por el disidente. Esforzóse entonces Echeagaray en buscar los medios de una pronta reconciliacion, para lo cual publicó un patriótico manifiesto, en el que, despues de vindicarse del cargo que se le hacia, manifestaba su incontratable decision de no soltar las armas que ha empuñado en defensa de la independenciam y de la república. Satisfecho Arteaga con tan leales demostraciones, no insistió en su oposicion, y ántes bien, se puso á las órdenes de su compañero, comprendiendo que la causa nacional es superior á toda discordia, con solo la condicion de que de buena fé se trate de sostenerla. En os momentos en que se daba este memorable ejemplo de

concordia patriótica, llegaron las disposiciones del gobierno, que fueron en el acto obedecidas sin dificultad de ningun género. Arteaga, que acababa de reconocer por superior al mismo de que poco antes habia desconfiado, fué á su vez reconocido como general en gefe. Echeagaray, que estaba funcionando con tan elevado carácter, descendió con desprendimiento al puesto de segundo. La conducta de ambos justifica el ascenso que se les dió y las consideraciones con que se les ha tratado, y el país espera de su valor y patriotismo nuevos é importantes servicios.

Despues de su defeccion, en vez de retirarse Uruga á la vida privada, se empeñó en mostrarse cada vez mas desleal, esforzándose de nuevo en hacer partícipes de su mengua á sus antiguos compañeros de armas. Con tan reprehensible objeto escribió desde Leon á todos los generales del ejército del Centro, de quienes recibió respuestas potrióticas y claras, que han sido una humillante leccion para el improvisado agente de Maximiliano.

Luego que se hizo cargo del mando el general Arteaga, expidió una circular, notable por su energía, en la que, considerando la guerra bajo el carácter apremiante que le corresponde bajo todos aspectos, recordó el incontrovertible principio de que la vida, los bienes y cuanto poseen los mexicanos, debe ser empleado en la defensa de la patria. Los periódicos intervencionistas pusieron el grito en el cielo con motivo de estas declaraciones, presentándolas como la proclamacion del mas escandaloso vandalismo; pero si bien se considera lo que ellas significan, para ninguna persona sensata puede ser dudoso que, así como seria altamente reprehensible extorsionar á las poblaciones y á los individuos en provecho particular de quien lo hiciera, es por el contrario lícito y hasta obligatorio, en los encargados de dirigir lo,



negocios públicos y de sostener la contienda con el invasor extranjero, exigir cuantos sacrificios vayan siendo indispensables en virtud de las circunstancias.

Por consideraciones de esta naturaleza se ve forzado á cada paso el gobierno supremo á imponer contribuciones que desearia excusar, si le fuera permitido desatender un solo momento las obligaciones que le incumben como representante de una nacion invadida por audaces extranjeros. Estando todavía en Monterey el mismo gobierno y habiéndosele escaseado los fondos destinados á las exigencias de la situacion, decretó una contribucion general sobre capitales de cinco mil pesos para arriba, señalando las cuotas que habian de pagar los Estados de Nuevo-Leon, Coahuila y Tamaulipas, y autorizando á los gobernadores de los demas, no invadidos por el enemigo, para señalar las que á su juicio fueran compatibles con la situacion de sus respectivas localidades. Al vencimiento del primer plazo fueron exhibidas casi en su totalidad, las cantidades señaladas á Monterey y al Saltillo, las cuales importaban la mitad de la contribucion, quedando sin cubrir el resto, excepto en una parte que fué negociada, por la salida del gobierno ántes de que se cumpliera el segundo término.

Esa salida procedió de la necesidad de no permanecer en puntos amagados por las fuerzas francesas, cuya expedicion sobre Coahuila y Nuevo-Leon se realizó por fin á mediados de Agosto. Aunque la idea del gobierno habia sido hacer en la Angostura una defensa vigorosa, aprovechando las ventajas de aquella posicion, la falta de elementos para llevar adelante este plan, le obligó á adoptar el de la retirada de las fuerzas con que se contaba, á fin de conservarlas para empresas en que hubiera mayores probabilidades de buen éxito.

Dispuesto que el personal del gobierno saliera de Monterey el dia 15 de Agosto, á las tres de la tarde, un incidente vergonzoso para sus autores, y que quisiéramos no vernos obligados á mencionar, hizo que aquel acto se efectuara en medio de un indebido trastorno. No obstante la generosidad con que habia sido perdonada la sublevacion de Quiroga, por suponérsele animado de sentimientos patrióticos, aquel hombre desleal no solo no agradeció la clemencia con que era tratado, sino que pensó valerse de la crítica situacion en que se encontraban los soldados fieles, amagados de frente por los franceses expedicionarios, para acometerles por la espalda, haciéndose así reo de la mas infame traicion. Algunos de sus subordinados, en el estado mas completo de indisciplina, comenzaron á tirotear, desde las primeras horas de la mañana del 15, á la corta seccion que habia quedado en la ciudad para escoltar al presidente, por haber salido rumbo al Saltillo toda la fuerza disponible de infantería. Habiéndose mandado regresar al batallon de Guanajuato, bastó su presencia, sin necesidad de que hiciera uso de sus armas, para contener á los pocos díscolos que estaban dando tan triste ejemplo de inmoralidad en una poblacion pacífica. El presidente de la República, viendo con el desprecio que se merecia el atentado de los quiroguistas, no cambió en nada el orden establecido para su marcha, la cual se efectuó á la hora designada de antemano, sin anticiparla ni un minuto, y despues de dejar arreglados cuantos negocios se ofrecieron en el dia.

Aquella primera jornada se rindió en Santa Catalina, á cuatro leguas de Monterey, como una nueva demostracion del menosprecio con que se veia el intento de los autores del desacato contra la primera magistratura de la nacion. Empeñados ellos, sin embargo, en llenarse mas de ignominia, co-



metieron al amanecer el 16 el nuevo delito de hacer fuego otra vez sobre la escolta del gobierno. Rechazados en el acto, no volvieron ya á molestarla para nada, sin que de sus repetidas faltas sacaran otro provecho, que el de haber dado un ominoso ejemplo de inmoralidad.

La ciudad abandonada cayó en poder de los soldados de Quiroga, quien ha tenido valor, á pesar de la notoriedad de los hechos mencionados, de jactarse en las proclamas que expidió despues, de que habia arrojado por la fuerza de Monterey al gobierno. No contento con propalar tan descarada mentira, llevó su insolencia á mas alto grado, atreviéndose á tratar al mismo gobierno, al que pocos dias ántes se habia sometido, protestando obedecer sus órdenes y combatir contra el enemigo extranjero, en los términos mas irrespetuosos. Aseveró, con asombrosa falsedad, que se habia faltado á las promesas hechas para que se sometiera, cuando la verdad es que su sumision fué sin condicion alguna, y cuando en ningun caso se hubiera pasado por las que él supone que indicó. Tuvo la necesidad de sostener que sus protestas de obediencia habian sido fingidas, sin reflexionar que con tan inmoral confesion se degradaba necesariamente á los ojos de todo hombre pundonoroso. Aglomeró cargos contra los actos oficiales ejercidos en cumplimiento de la ley que mandó secuestrar los bienes de los traidores, propasándose hasta llamar robo al justo castigo del crimen mas grave que puede cometerse. Se manifestó, por último, en toda su conducta bajo un aspecto tan repugnante, que demostró ser uno de esos hombres, raros por fortuna, en quienes se ha extinguido todo sentimiento de moralidad, de honor y de delicadeza.

Desde que volvió al Estado de Nuevo-Leon con las armas en la mano, se presentó con el carácter de gobernador sustituto del Estado, nombrado por D. Santiago Vidaurri, quien

se quedó esperando en Tejas, á cubierto de todo peligro, el éxito de la tentativa emprendida por su segundo. Claro es á toda luz que ella nunca hubiera podido llevarse á efecto, á no ser por la coincidencia de la proximidad de la expedicion francesa. Al gobierno sobran elementos para acabar con un motin que no encontraba apoyo en las poblaciones nuevo-leonesas, demasiado escarmentadas ya con lo que las habia hecho sufrir anteriormente el yugo insoportable del funcionario que por tanto tiempo les impuso la ley, sin mas regla que la de su capricho. Cuando las circunstancias hicieron inesperadamente á Quiroga dueño de Monterey, llamó desde luego á Vidaurri, creido seguramente de que los franceses lo dejarían de prefecto político, en recompensa de los actos de traicion que motivaron su caída, y mediante tambien la sumision por la que ambos se encontraban dispuestos á pasar. Tales cálculos salieron fallidos: la bajeza con que se queria conservar puestos que siempre se han desempeñado en provecho exclusivo de los que los han ocupado, no fué parte para que el general Castagny se docilitara á entrar en la enunciada combinacion. Vidaurri y Quiroga se sometieron siempre voluntariamente á la intervencion, en calidad de particulares, sin embargo de lo cual eran llevados á México con el carácter de presos, cuando lograron fugarse de San Luis Potosí, á lo que se asegura.

El general Castagny avanzó del Saltillo á Monterey, en donde su primera diligencia fué expedir una proclama de estampilla, para aseverar, sin mas garantía que la de su palabra, que el emperador Maximiliano va á cambiar en una felicidad perdurable, el estado de desdicha en que los mexicanos han vivido hasta aquí bajo el sistema republicano. Procedió en seguida al nombramiento de las autoridades locales, para lo que sin embargo de que escogió, como era natural, á per -



sonas caracterizadas como intervencionistas, tuvo la precaucion de señalar el castigo de seis meses de prision, en caso de resistencia; dando así la prueba mas inequívoca de la desconfianza que abrigan los mismos franceses, respecto de la popularidad de la intervencion.

Para el cargo de prefecto municipal de Monterey, y político del departamento, con el carácter de interino, el escogido fué el Lic. D. Jesus M. Aguilar, quien poco ántes de la salida del gobierno constitucional, hacia continuas protestas de su inocencia, al ser acusado de traidor. Habiendo entrado sin embarazo alguno al desempeño de las funciones que se dignó encomendarle el general frances, empezó desde luego á ejercer su mision de propaganda con los habitantes del Estado, fieles á sus deberes, en cuya lealtad se han estrellado tales maquinaciones.

En el mismo Nuevo-Leon, así como en Coahuila y en Tamaulipas, se conserva vivo el espíritu patriótico, que en ninguna parte consiguen sofocar los invasores. Las autoridades constitucionales están dando allí notables ejemplos de su decision en favor de la causa nacional. El general Hinojosa, gobernador de Nuevo-Leon, se encontraba en Cerralvo á fines de Setiembre, organizando fuerzas con que oponerse al avance del enemigo, y luego que se le haya incorporado el coronel Naranjo, habrá estado en disposicion de llegar hasta las goteras de Monterey. El coronel D. Gregorio Galindo, gobernador de Coahuila, despues de desechar con energia las insidiosas propuestas de Aguilar, seguia aglomerando, en San Fernando de Rosas, cuantos elementos de guerra le eran posibles. El general Cortina, gobernador de Tamaulipas, de vuelta ya en Matamoros, se preparaba á resistir el ataque de una seccion francesa, que habia desembarcado en Boca del Rio, desde donde se disponia á

marchar sobre aquella ciudad. Los tres mencionados funcionarios estaban de acuerdo y en la mejor armonía para prestarse mutuo auxilio en sus operaciones. Su patriotismo, y el de los habitantes de los Estados confiados á su direccion, no dejan duda de que no se presentarán con impunidad los franceses en aquella parte de la frontera.

El gobierno llegó el dia 16 á la hacienda de Santa María, donde supo que las fuerzas reunidas en el Saltillo emprendian su retirada aquella misma noche.

A fin de incorporarse con ellas, tomó el dia siguiente el camino de Monclova, y pernoctó en la hacienda de Mesillas.

La retirada del ejército, compuesto de dos divisiones mandadas por los generales Gonzalez Ortega y Alcalde, y fuertes ambas de mil quinientos soldados, se efectuó en el mejor órden, llevando sus trenes y artillería, con excepcion solamente de unas seis piezas, que por pesadas se dejaron, despues de haberlas inutilizado. El enemigo no entró al Saltillo sino hasta el dia 20, y de pronto no envió fuerza alguna en seguimiento de las nuestras.

En la hacienda de Anhele se resolvió abandonar el camino de Monclova, que se habia seguido hasta allí, para tomar el lateral de Parras, pues sin embargo de que por este habia que hacer una prolongada marcha de flanco, á corta distancia del Saltillo, ni venia el enemigo atras, ni se carecia de fuerza con que resistirle, en caso de que emprendiera algun movimiento rápido, y la nueva ruta tenia sobre la anterior las ventajas de salir á puntos de mas recursos, y de facilitar la reunion de las tropas mandadas por el general Patoni. Una vez adoptada la combinacion que ofrecia mayor utilidad, se dispuso que tambien el gobierno se adelantase con una corta escolta, cubriendo la retaguardia todo el resto del ejército, á las órdenes del general Gonzalez Ortega.



El peligro que se había previsto, no tardó en realizarse. Una fuerza francesa llegó á poca distancia de nuestros soldados, los cuales se previnieron para una función de guerra que parecia inevitable, porque como no era una huida la retirada que ejecutaban, y como no se queria dejar abandonados los trenes ni la artillería, las jornadas que se hacian eran de cuatro ó seis leguas, permaneciendo constantemente á la vista del enemigo. Sea que este no tuviera órdenes de atacar, que no se considerase en el número suficiente para efectuarlo, ó que obrase por cualquier otro motivo, lo cierto del caso es que no llegó á haber accion alguna. Los franceses no pasaron de Parras, donde solo permanecieron algunas horas, retrocediendo luego de allí rumbo al Saltillo. La retirada terminó, pues, sin novedad, habiéndose perdido únicamente algunos carros que hubo necesidad de abandonar, no por temor al enemigo, sino por la falta ó el cansancio de las mulas que tiraban de ellos.

En la villa de Viesca volvió á incorporarse el ejército con el gobierno, y de allí se siguió al rancho de Matamoros, cuyos patriotas habitantes recibieron al presidente con las mayores demostraciones de respeto y adhesion, y á quienes, en recompensa de los buenos servicios que habian prestado anteriormente, se les concedió la gracia de que su rancho se convirtiera en villa, vajo la denominacion de la "Laguna de Matamoros."

Continuó la marcha para la hacienda de Santa Rosa, perteneciente ya al Estado de Durango, á la cual fué el general Patoni á conferenciar acerca del plan de campaña que hubiera de adoptarse. Allí se resolvió que la division mandada por el mismo general, y las dos de los generales Ortega y Alcalde, se reunieran para formar el primer cuerpo de ejército de Occidente, del que se nombró general en gefe á

Gonzalez Ortega y de su segundo á Patoni. El plan adoptado fué el de que el ejército marchara sobre Durango, con el objeto de batir á la division francesa existente en ese Estado, y de procurar apoderarse de su capital. No se creia difícil la realizacion del pensamiento, tanto por saberse que era inferior en número la fuerza enemiga, cuanto por estar animada la nuestra del deseo de combatir, y en buen estado de moral y disciplina.

Mientras se organizaba y llevaba á efecto la expedicion proyectada, el gobierno se dirigió á Mapimí, donde permaneció unos cuantos dias, pasados los cuales, salió para las haciendas de la Goma y de la Loma, y luego para la Noria Pedrizeña; conservándose á corta distancia del ejército, que habia emprendido ya su movimiento de avance sobre Durango.

En la Noria Pedrizeña se celebró, en la noche del 15 de Setiembre, el fausto aniversario de la proclamacion de la independenciamexicana. En la capilla del pueblo, que servia de alojamiento al batallon de Guanajuato, pronunció un improvisado y elocuente discurso el C. Lic. Manuel Ruiz, y en seguida habló tambien el presidente de la República, cuyas sentidas palabras conmovieron á los concurrentes.

El dia siguiente se pasó á la hacienda del Sobaco, donde tambien se celebró en la noche el aniversario patriótico que recuerda aquella fecha memorable. Fué el orador el C. Guillermo Prieto, quien en un corto rato escribió un discurso lleno de poesia y ternura. La solemnidad del acto fué grandiosa por su misma sencillez. Las montañas que limitaban el horizonte se elevaban magestuosas, como testigos mudos de aquel imponente espectáculo. La luna, saliendo de entre unas nubes que la habian ocultado poco ántes, rielaba sobre el Nazas, que corria á poca distancia. El cuadro de los con-